



*MENSAJE DEL  
HONORABLE PRESIDENTE DEL LA  
GENERALIDAD DE CATALUÑA  
JOSEP TARRADELLAS*

CI  
ur  
qu  
d  
t



## CIUDADANOS DE CATALUÑA

Hace unos meses os decía lo triste que era para un pueblo aguardar la muerte de un hombre para liberarse y que este hecho ineluctable no tenía importancia puesto que éramos nosotros y sólo nosotros quienes debíamos determinar nuestro destino.

Creo que no es vano recordarlo hoy. En la nueva etapa que se inicia en la historia de nuestro país, es preciso tener constantemente presente que nuestra libertad y nuestro bienestar dependen de nuestra acción y de lo que estemos dispuestos a defender.

Para triunfar la primera obligación a imponernos es pues, a mi entender, la de mantenernos fieles a nosotros mismos sin jamás olvidar los deberes que nos imponen nuestros derechos, ni nuestra decidida voluntad de gobernarnos para dirigir Cataluña y resolver sus graves problemas políticos, económicos y espirituales, tal como nosotros lo entendemos. Los planteados en la actualidad y los que se vislumbran podremos solventarlos o hallarles soluciones, aunque sean provisionales, si somos interlocutores válidos y representamos los sentimientos y los anhelos unánimes de nuestro país.

Sólo la Generalidad de Cataluña puede encarnar esta unanimidad y sólo ella, no lo dudéis, puede ser el único interlocutor válido. No aceptar esta premisa significaría un fracaso para todos y vernos de nuevo condenados a seguir a remolque de ambiciones o de ilusiones irreflexivas que sólo nos aportarían decepciones cruentas como otras veces ha sucedido y que siempre hemos pagado muy duramente.

Ante la difícilísima situación que hoy debemos enfrentar todo rigor será poco para que, sin confusiones ni complejos, nos guste o no, reconozcamos que el general Franco ha instaurado la monarquía que deseaba y su victoria, por lo menos momentánea, se prolonga más allá de su muerte. Su sucesor, en efecto, ha jurado cumplir las Leyes Fundamentales del Reino y fidelidad a los principios que informan el Movimiento Nacional, ambos impuestos por una dictadura mantenida durante cerca de cuarenta años y que por su brutalidad ni nosotros, ni el mundo, podrá jamás olvidar.

Monarquía inadmisibles puesto que el país, libremente, no ha manifestado su aceptación. Más grave aún, más difícil de comprender todavía, y asombra constatarlo, es el silencio de quien pretende representarla. Ni una sola vez ha manifestado su intención de conocer los anhelos y las preocupaciones del país.

¿Significa esta insólita actitud que se considera y quiere ser el continuador de la dictadura franquista? ¿Nos hallamos ante un acto de provocación contra los sentimientos de libertad del país? ¿Se trata de la voluntaria omisión de sus deberes hacia quienes deseamos un régimen político que nos aporte la paz sin mediatizaciones y una comprensión que permita olvidar cuánto pueda separarnos? ¿Se ha hecho la ilusión de poder gobernar el país manteniéndolo sometido y sin reconocerle el derecho a elegir el régimen que mejor le convenga?

Cualquiera que sea la respuesta hemos de comprobar, tristemente, que significa un grave presagio lleno de amenazas para el futuro. A mi juicio no es ésta, ni mucho menos, la mejor manera de merecer la confianza de un pueblo.

Reflexionando serenamente, sin pasión ni partidismos, podemos afirmar que en la actualidad no existe un régimen legal para regir los destinos de España porque toda Constitución o toda ley fundamental impuesta por la violencia, de quien sea, y contra la voluntad del país, es inaceptable.

Para nosotros, ciudadanos de Cataluña, ¿cual ha de ser nuestra actitud? Considero que no hay otra que la que nuestro pueblo viene manifestando desde principios de siglo, es decir, claramente y sin equívocos : queremos la República.

Ahora bien, tal como manifesté en el Mensaje que os dirigí el mes de Diciembre de 1961, si los demás pueblos de España deciden aceptar, libremente, la Monarquía, creo que nosotros no debemos oponernos a su resolución. Debemos respetar su voluntad como deseamos que respeten nuestra decisión de continuar democráticamente propugnando por el restablecimiento de la República.

Creo que si esta situación se realizara debería ser aceptada por todos ya que no sería la primera vez que una comunidad de pueblos convive en cordial armonía independientemente del régimen o de situaciones políticas establecidas y distintas.

La mejor manera de servir a nuestro país, como a nosotros mismos, consiste en respetarnos mutuamente. Después de tantos y tantos años de luchas fratricidas, de persecuciones de toda índole, de intolerancias y de interpretaciones falaces, ya es hora de que todos juntos hagamos el esfuerzo necesario para vivir en paz y con libertad.

Para conseguirlo y para posibilitar un clima de comprensión que permita un rápido diálogo, abierto y generoso, urge proclamar una amplia amnistía. Pero una amnistía sin restricciones ni discriminaciones, sin odios ni rencores, sin que nadie pueda utilizarla como argumento para justificar una política partidista. Una amnistía, en fin, que nos permita a todos reencontrarnos facilitando así, de manera positiva, la solución de nuestros problemas políticos, económicos y espirituales.

Comprendo perfectamente las dificultades que supone realizar una tarea y tomar decisiones como las que señalo, pero gobernar significa tener la inteligencia y el patriotismo de solucionar los problemas por difíciles que sean. Los que en la actualidad asumen esta responsabilidad deben demostrarnos que son capaces de ostentarla, y hasta donde llega su voluntad de merecer la confianza del país.

Es necesario el rápido restablecimiento de la Generalidad de Cataluña y de sus Instituciones, hijas de la voluntad unánime de nuestro pueblo y en su día aceptadas también por España.

Hay que convocar elecciones para designar, por sufragio universal, los diputados de las futuras Constituyentes que han de determinar el régimen político que el país decidirá, así como sus leyes fundamentales.

Estos son, a mi entender las decisiones a tomar rápidamente para no caer en situaciones que no correspondan a los fervorosos deseos de libertad, de paz y de bienestar del país.

Es imprescindible que, en ningún caso, nos dejemos llevar por aquellos que no quieren admitir que de ahora en adelante todo ha cambiado o debe cambiar profundamente y que, por lo tanto, han perdido o perderán los privilegios obtenidos por sus servicios prestados a la dictadura franquista que tanto daño ha causado.

Tampoco podemos seguir a los que con sus inquietudes y deseos de trastornarlo todo quieren olvidar los años que el pueblo ha pasado en luchas y situaciones angustiosas, olvidando que para salvarlas ha ofrecido lo mejor de su inteligencia y que constantemente ha consentido toda suerte de sacrificios para posibilitar la Cataluña esplendorosa de hoy.

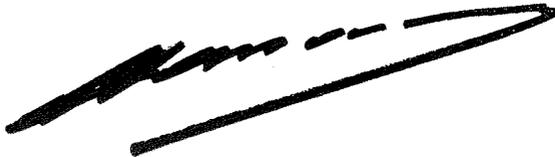
Como he manifestado varias veces a través de mis mensajes, la situación actual es grave y tal vez empeorará todavía. Pero estoy firmemente convencido de que si nosotros lo deseamos sinceramente, y como muy a menudo ha ocurrido a través de nuestra larga historia, también ahora venceremos estas dificultades.

Para ello es necesario que, cuanto antes, demos vida legal a la Generalidad de Cataluña ya que a su amparo o al del Organismo que ella cree, de acuerdo con todas las organizaciones políticas y sindicales, surgirá una fuerza serena, lúcida, consciente de sus responsabilidades, como único interlocutor para hablar y pactar con quien sea en nombre de nuestro país.

A pesar de las dificultades mencionadas os puedo asegurar que esta posibilidad no es muy lejana puesto que afortunadamente existe ya una unidad que coincide en el reconocimiento de la Generalidad de Cataluña y de nuestros derechos. Pero conviene que esta unidad sea cada día más amplia, más fuerte y que se incorporen a ella todos los ciudadanos dispuestos a terminar con esta confusa y peligrosa situación que nosotros no hemos creado y que debemos superar para recobrar la paz y la libertad perdidas y también para comunicar nuestro fervoroso ideal a todos los pueblos de España.

Que el año que pronto comenzaremos sea, para todos, el inicio de una etapa que permita la resplandeciente victoria de los más nobles anhelos y de las esperanzas más generosas de nuestro país.

El combate a sostener para lograr esta victoria debe ser sin claudicaciones ni debilidades inútiles, sereno e impregnado de nuestra apasionada voluntad de que Cataluña sea un pueblo consciente de sus derechos y de sus responsabilidades, que quiere vivir en libertad y en un progreso y bienestar constantes para todos, única manera de merecer el respeto y la estima necesarios para realizar nuestro ideales.



Josep TARRADELLAS,  
*Présidente de la Generalidad de Catalunya.*

